

4. La Santísima Eucaristía como Sacramento y Sacrificio.

A. LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO.

1° De La Naturaleza De Este Sacramento Y De La Presencia Real De Jesucristo En El Mismo

2° De La Institución Y De Los Efectos Del Sacramento De La Eucaristía

1. Primer Efecto: Me Incorpora A Cristo Nuestro Señor.
2. Segundo Efecto De La Comunión: Incorporación A Cristo Místico.
3. Tercer Efecto De La Comunión: Derecho A La Gloria.
4. Cuarto Efecto De La Comunión: Aumenta La Gracia, Repara Las Pérdidas, Da Vigor Y Procura Deleite.
5. Quinto Efecto De La Comunión: Obra Sobre Los Pecados Veniales.

3° De Las Disposiciones Necesarias Para Bien Comulgar

1. Primera Condición: Espiritualizarnos.
2. Segunda Condición: Una Cuidadosa Y Prolongada Acción De Gracias.

4° De La Manera De Comulgar.

5° Del Precepto De La Comunión. Los Niños Pequeños. Primera Comunión Con Requisitos Necessitate Medii, De San Pio Decimo:

Que Existe Dios,
Que Se Encarnó,
Que Es Remunerador,
Diferencia Entre Pan Natural Y Eucarístico,

Al llegar al uso de razón. Decreto De SAN PIO X Sobre La Edad Para La Primera Comunión "Quam Singularem" 8 De

Agosto De 1910.

Conclusiones.

La Comunión Es Centro Y Elemento Máximo De Unificación.

La Gracia Sacramental De La Comunión.

Puntos Prácticos De La Santa Sede Y De La Tradición.

Puntos Para Obedecer A La Iglesia Poco A Poco:

B. LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO: EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

1° De La Esencia, Institución Y Fines Del Santo Sacrificio De La Misa

A - Principio Base Del Sacrificio.

B - Definición De Sacrificio.

C - La Santa Misa Es El Sacrificio De Nuestra Religión.

D - Frutos Y Efectos De La S. Misa:

2° De La Manera De Asistir A La Santa Misa.

LA EUCARISTIA COMO SACRAMENTO.

Un Rato, un Rito y un Reto.

Rato de Adoración,

Rito con Devoción,

Reto de Conversión.

Los Sacramentos son fuente y origen y causa de Gracia, no solo testimonios de Gracia.

DIFERENCIA ENTRE SACRAMENTO Y SACRIFICIO EN LA EUCARISTÍA.

1. Como Sacramento, nutrimento del alma la Eucaristía se llama Comunión; como Sacrificio, renovación del sacrificio del Calvario, la Eucaristía se llama Santo Sacrificio de la Misa o simplemente Santa Misa.
2. El Sacramento es signo de gracia y entonces en primer lugar santifica. El sacrificio es signo de sujeción del hombre a Dios y por medio del sacrificio se adora, se da gracias, se pide, se recibe el perdón.
3. En la Comunión nos santificamos. En la Santa Misa se da a Dios el culto debido.
4. El Sacramento produce la gracia, inmediatamente, por la aplicación del rito. El sacrificio en cambio no produce la gracia inmediatamente, ya que fue instituido *no para santificar, sino para glorificar*: obtiene la adoración, la expiación, la Acción de Gracias. Obtiene la gracia sólo indirectamente, en cuanto que dispone al alma óptimamente para recibirla.
5. El Sacramento se refiere al individuo; el sacrificio a la sociedad.
6. La Comunión es para la santificación personal; la Santa Misa es para el culto público de la sociedad.

IMPORTANCIA DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

La Comunión está figurada en el maná, en Melquisedec; de ella nos vaticinan los Profetas; pero en el Nuevo Testamento se nos revela: J 6 y 12,20; Lc 22,14; Mc 14,12; Mt 26,26; 1 C 11,17; A 2,42.

Los verdaderos fieles, los vivos, se cuentan cuando el Sacerdote distribuye el Pan bajado del Cielo. La vida interior es una vida y como tal está sujeta necesariamente a las leyes normales del desarrollo (J 6 pan vivo que da la vida al mundo). El vehículo de esta vida es el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. La Comunión es el Sacramento del crecimiento en Cristo, de la participación al Verbo de la vida.

La Iglesia, nuestra Madre, nos invita con corazón tierno a que nos acerquemos al Pan que da la vida al mundo, para que recibamos amor y fuerza en las pruebas y tribulaciones de este mísero peregrinar terreno.

Oigamos al Concilio de Trento (Denz 882): "Se recomienda, se exhorta, se suplica y se conjura por la tierna misericordia de nuestro Dios, que todos y cada uno que se gloríe del nombre de cristiano, se reúnan y concuerden en este signo de unidad y en este símbolo de concordia. Recordando aquella grandísima majestad y

aquel amor tan extraordinario de nuestro Señor Jesucristo, quien dió su vida como precio de nuestra salvación y nos dió como alimento su carne; recordando, pues, este amor, crean y veneren estos Sagrados Misterios con una fe tan constante y tan firme, con tal devoción, piedad y respeto, que puedan recibir frecuentemente este pan super sustancial y sea verdaderamente para ellos la vida del alma y la perpetua salud de la mente. Y así, fortalecidos con este vigor, puedan llegar a la Patria celestial”.

La Eucaristía es la fuente, los demás Sacramentos son los arroyitos. El culto eucarístico es la fuente y el centro de la verdadera piedad Cristiana. Quiera Dios que los fieles todos los días participen no sólo espiritualmente al sacrificio divino, sino en la Comunión. Estimulemos en las almas la apasionada, la insaciable sed de Nuestro Señor Jesucristo. Que los niños y jóvenes se acerquen al altar. Que todos se acerquen.

Este es Aquel del que todos tenemos necesidad.

No descansar en celo apostólico sino hasta que los fieles comulguen en gran número. El centro de la vida cristiana es la Iglesia, y en Iglesia el Tabernáculo con el Confesionario al lado. El fin de nuestro apostolado son las almas que hay que salvar y santificar y este fin no se logra, si no pasan por este centro ideal: La Iglesia, el Tabernáculo. La Comunión es el factor más eficaz de la santificación; nos lo dicen los Santos:

Santo Tomás: La Eucaristía es la consumación de la vida espiritual, porque contiene como en suma y en resumen todo lo que está en los demás Sacramentos.

Santa Teresa: Acercarnos con gran espíritu de fe y de amor a una sola Comunión bastaría para dejarnos ricos. Pero nos acercamos a veces únicamente por ceremonias: por eso sacamos tan poco fruto.

S. Fco. De Sales: La Santa Comunión es el más grande medio para caminar en la vida espiritual.

Examinémonos y comamos del pan y bebamos del cáliz discerniendo el cuerpo y la sangre de Cristo. Jesús, dáme remordimiento y quítame la falsa paz respecto a mi Comunión frecuente!

1º- DE LA NATURALEZA DE ESTE SACRAMENTO Y DE LA PRESENCIA REAL DE JESUCRISTO EN EL MISMO

- La Eucaristía es un Sacramento en el cual, por la admirable conversión de toda la sustancia del pan en el Cuerpo de Jesucristo y de toda la sustancia del vino en su preciosa Sangre, se contiene verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad del mismo Jesucristo Señor nuestro, bajo las Especies del pan y del vino, para nuestro mantenimiento espiritual.

-¿Qué cosa es la Eucaristía?

La Eucaristía es el Sacramento que contiene real y verdaderamente a todo Cristo bajo las Especies de pan y vino.

-¿Qué cosa es Comunión?

Un manjar espiritual, que sustenta el alma y le da vida eterna.

-¿Qué nos dan en ese manjar tan divino?

Al mismo Cristo, Dios y Hombre todo entero.

-¿Cómo?, en sola señal o figura?

No, sino en su misma real substancia.

-Luego ¿no hay en el Sacramento substancia de pan y vino? - *No, sino sólo accidentes.*

-Pues la del pan y vino, ¿qué se hizo?

Convirtiéndose en cuerpo y sangre de Cristo.

- En la Eucaristía está verdaderamente presente el mismo Jesucristo que está en el cielo y que en la tierra nació de la Santísima Virgen.

- Creo que en el Sacramento de la Eucaristía está verdaderamente presente Jesucristo porque lo ha dicho El mismo y me lo enseña la santa Iglesia.

- ¿Quién está en el Santísimo Sacramento?

- Jesucristo nuestro Señor, en cuerpo y alma, glorioso, así como está en el cielo, tanto está en la Hostia como en el cáliz, y en cualquier partícula.

- La MATERIA del Sacramento de la Eucaristía es la misma que empleó Jesucristo, a saber: pan de trigo y vino de vid.

- La forma del Sacramento de la Eucaristía consiste en las palabras que empleó Jesucristo: éste es mi Cuerpo; ésta es mi Sangre.

- La Hostia antes de la consagración es pan.

- Después de la consagración, la Hostia es el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo bajo las Especies del pan.

- En el cáliz antes de la consagración hay vino con unas gotas de agua.

- Después de la consagración está en el cáliz la verdadera Sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo las Especies del vino.

- La conversión del pan en el Cuerpo y del vino en la Sangre de Jesucristo se hace en el acto mismo en que el Sacerdote pronuncia en la santa Misa las palabras de la consagración.

- La consagración es la renovación, por medio del Sacerdote, del milagro que hizo Jesucristo en la última cena de mudar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre adorables, diciendo: éste es mi Cuerpo; ésta es mi Sangre.

- Esta milagrosa conversión, que todos los días se obra en nuestros altares, la llama la Iglesia transustanciación.
- El mismo Jesucristo, el cual es Dios todopoderoso, es quien ha dado tanta virtud a las palabras de la consagración.
- Después de la consagración sólo quedan las Especies del pan y del vino.
- Las Especies son la cantidad y las cualidades sensibles del pan y del vino, como la figura, el color, el sabor.
 - *¿Queda el pan en la Hostia y el vino en el cáliz, después de haber dicho el Sacerdote las palabras de la consagración?*
 - *No, porque por virtud de las palabras que el Sacerdote dice, en persona de Cristo, el pan se convierte en el cuerpo, y el vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo.*
 - *Pues si este es el misterio inefable, que sólo por ministerio de los Sacerdotes se celebra en la Santa Misa, ¿qué debemos considerar?*
 - *Que es una memoria y representación verdadera de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.*
 - Las Especies del pan y del vino permanecen de un modo admirable sin su sustancia por virtud de Dios omnipotente.
 - Lo mismo bajo las Especies del pan que bajo las Especies del vino está todo Jesucristo vivo, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.
 - Así en la Hostia como en el cáliz está todo Jesucristo, porque en la Eucaristía está vivo e inmortal como en el cielo; por esto, donde está su Cuerpo, allí está también la Sangre, Alma y Divinidad, y donde está la Sangre, allí está también el Cuerpo, Alma y Divinidad, pues todo esto se halla inseparable en Jesucristo. *Los legos (O sea el seglar o laico; el que no pertenece al clero) ¿por qué comulgan con especie de pan solo?*
 - *Porque en ella sola y cada parte de ella se contiene Cristo todo.*
 - Cuando Jesús está en la Hostia no deja de estar en el cielo, mas se halla al mismo tiempo en el cielo y en el Santísimo Sacramento.
 - Sí, señor; Jesucristo se halla en todas las Hostias consagradas.
 - *¿Con qué poder se hace esto?*

Con el divino, comunicado a los Sacerdotes.

- Por la omnipotencia de Dios, al cual nada es imposible, se halla Jesucristo en todas las Hostias consagradas.
- Cuando se parte la Hostia no se parte el Cuerpo de Jesucristo, sino pártense solamente las Especies del pan.
- El Cuerpo de Jesucristo permanece entero en todas las partes en que se halla dividida la Hostia.
- Tanto en la Hostia grande como en la partícula de una Hostia está el mismo Jesucristo.
- La Santísima Eucaristía se guarda en las Iglesias para que allí sea adorada por los fieles y llevada a los enfermos cuando la necesidad lo pidiere.
- La Eucaristía debe ser adorada de todos, porque contiene verdadera, real y sustancialmente al mismo Jesucristo Señor nuestro.
 - *¿Para qué vale el Santísimo Sacramento de la Comunión?*
 - *Lo primero para que nuestra alma sea apacentada de la gracia de Dios, y unida con Él:*
 - *lo segundo, para no caer fácilmente en los pecados;*
 - *lo tercero, para alcanzar toda perfección.*

2º DE LA INSTITUCIÓN Y DE LOS EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

- Jesucristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía en la última cena que hizo con sus discípulos la noche antes de su Pasión.
- Jesucristo instituyó la Santísima Eucaristía para tres fines principales:
 - 1º. Para que fuese sacrificio de la nueva ley.
 - 2º. Para que fuese manjar de nuestra alma.
 - 3º. Para que fuese un perpetuo memorial de su pasión y muerte y una prenda preciosa de su amor a nosotros y de la vida eterna.
- Jesucristo instituyó este Sacramento bajo las Especies de pan y de vino porque la Eucaristía había de ser nuestro sustento espiritual, y era para esto conveniente que se nos diese en forma de manjar y bebida.
- Los efectos principales que produce la Santísima Eucaristía en quien dignamente la recibe son estos:
 - 1º conserva y aumenta la vida del alma, que es la gracia, como el manjar material mantiene y aumenta la vida del cuerpo;
 - 2º perdona los pecados veniales y preserva de los mortales;
 - 3º trae consigo espiritual consolación.
- La Sagrada Eucaristía produce en nosotros otros tres efectos, a saber:
 - 1º debilita nuestras pasiones, y, en especial amortigua las llamas de la concupiscencia;
 - 2º acrecienta el fervor de la caridad con Dios y con el prójimo y nos ayuda a obrar conforme a los deseos de Jesucristo;
 - 3º nos da una prenda de la futura gloria y de la misma resurrección de nuestro cuerpo.

EFFECTOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

1. PRIMER EFECTO: ME INCORPORA A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

"El efecto de este Sacramento en el alma de quien lo recibe dignamente es la incorporación a Cristo, la acción del hombre con Cristo, Y esto es por la gracia; por eso la gracia aumenta. La Comunión es alimento y nos da vigor, repara las pérdidas y nos procura placer" (Denz 698). "Nuestro Salvador, en el momento de partir de este mundo para regresar al Padre, instituyó este Sacramento, en el que agotó, por así decir, las riquezas de su amor hacia los hombres y nos mandó recibirlo para honrar su recuerdo y celebrar su muerte hasta que venga a juzgar al mundo. Quiso que este Sacramento se reciba como alimento espiritual de las almas, que de él se deben nutrir, recibir ánimo y fuerza, viviendo de su vida y como antídoto para librarnos de las culpas de cada día y para preservarnos de los pecados mortales. Quiso que fuera prenda de nuestra Gloria y felicidad y símbolo de aquel único Cuerpo cuya cabeza es él" Concilio de Trento" (Denz 875).

A. Unión al Cuerpo de Cristo.

La Comunión establece una unión (Lc 6, 19) que se llama física o mejor: *físico-sacramental*. Se dice así porque es del todo diversa de la unión producida por los otros Sacramentos, en cuanto que determina un contacto especial con la Humanidad Santísima de Jesús, aún cuando sea mediante las Especies consagradas.

Si solamente pensar con amor y con fe en el rostro y en las manos de Jesús pone en acción aquella misteriosa fuerza que curaba a todos, ¿qué deberemos decir de la unión más cercana que se actúa en la Comunión? El agua es fría, pero puesta sobre fuego recibe la naturaleza cálida de éste; nosotros, mortales y corruptibles, deponemos nuestra debilidad y nos transformamos en vida.

La dulce carne de Cristo, toda inundada por la unción del Espíritu Santo, es un divino calmante que tonifica y pone la paz en nuestro sistema nervioso desquiciado por las tres concupiscencias.

Este Santísimo Pan es también sustentamiento para nuestro cuerpo miserable, es medicina contra las perturbaciones corporales. Si tenemos fe, hará milagros, como cuando a Jesús lo tocaban las turbas. Purifica, eleva, santifica, transforma todas nuestras facultades. Nos da inmortalidad, incorrupción, juventud perenne.

El alma que se acerca diario y con las buenas disposiciones a Jesús, comienza a ser lo que será un día, cuando será semejante a Dios (1 J 3,2), porque lo que es mortal será absorbido por la inmortalidad y lo que es corruptible será absorbido por lo incorruptible Lc 11,34-36. Mi carne es verdadero alimento y mi sangre verdadera bebida. Quien me come permanece en mí y yo en él J 6,56-57. El cáliz que bebemos es Comunión con la sangre y el cuerpo de Cristo 1C 10,16.

La Comunión conlleva un intercambio de vida entre quien comulga y Cristo: Jesús nos absorbe y nos transforma en él mismo.

Por el hecho que el amor transforma al amante en el amado, sucede necesariamente que el amante entra en las partes más internas del amado y nada del amado queda desunido del amante. Por eso el amante, en cierto modo penetra en el amado y por eso el amor se puede llamar penetrante. Y de un modo parecido el amado penetra dentro del amante y entra hasta sus partes más internas y por eso se dice que el amor hiere.

Debo desaparecer.

Ninguna cosa puede ser transformada en otra si antes no se deshace de su forma. Por eso el amante se separa de sí mismo para tender hacia el amado. Por eso se dice que el amor produce *éxtasis*, o sea nos lleva fuera de nosotros mismos. Por eso también se dice fervoroso, porque hiere, echa burbujas y vapores fuera de sí.

Ninguna cosa se aleja de sí misma si no se le quita la razón por la cual estaba detenida en sí misma; por eso es necesario que al amante se le quite aquella limitación por la cual estaba detenido dentro de sus propios límites. Por eso decimos que el amor hace que el corazón se derrita, se haga líquido, ya que el líquido no está contenido dentro de sus propios límites, sino que se derrama, fluye y se acomoda al recipiente. La disposición contraria al amor se dice *dureza de corazón*: lo duro tiene límites bien definidos.

Revestirme de Jesús.

Así como hemos llevado la imagen del Adán terreno, debemos llevar ahora en nosotros la imagen de Jesús, el nuevo Adán. Lo que puede deshacerse debe transformarse en algo incorruptible, lo mortal en algo inmortal 1C 15, 49-53.

La gracia es semilla de la Gloria e inicio del Cielo. Desde este destierro terreno se inicia nuestra inmortalidad y nuestra incorrupción. Y esta misteriosa operación está encomendada a la Sagrada Comunión. La Sagrada Comunión nos hace revestirnos de Cristo (R 13,12-14), aprender a Cristo (E 4,20), revestirnos del hombre nuevo y despojarnos del hombre viejo (E 4, 22-24), vivir no ya nosotros, sino Cristo en nosotros (G 2,20), hace que nuestra vida sea Jesús (F 3,7-15).

Asimilarnos a él.

Pero este alimento es espiritual: por consecuencia, yo que lo recibo, me debo espiritualizar, me debo asimilar a ese alimento celestial, incorruptible; debo desprenderme de mí mismo y de las cosas terrenas como el grano de trigo que debe morir para dar fruto (J 2,24s). Es necesario morir para nacer (J 3,3), convertirnos en inocentes (Mt

18,3). Si no nos esforzamos por tener presentes estas normas, nuestra Comunión diaria nos dejará siempre en el mismo punto.

Compenetrarnos: el amor tiene sus exigencias. Respecto al *entendimiento*, el amado está en el amante en cuanto que el amado se fija, demora en la penetración del amante. El amante está en el amado porque no se contenta con un conocimiento superficial del amado, sino que trata de penetrar en profundidad los particulares que interesan al amado: se introduce en su interior.

Respecto a la *voluntad*, el amado está en el amante en cuanto que está en su corazón por un cierto placer y gusto radicado en el amado: el amante no ama por ningún otro motivo, sino por querer amar.

El amante está en el amado en cuanto que retiene como suyos los dolores y las alegrías del amigo: él goza y sufre en el amado (S Th I-II 28,2). La amistad hace que uno revele sus secretos al amado y que le comunique sus bienes, que converse con el amigo, que se deleite de sus palabras y actos, que encuentre en él consuelo a sus penas (G 4,21,22).

El amor y la amistad deben hacer que cada Comunión nos saque de nosotros mismos y nos ponga dentro de Jesús: servir ya no según los modos de ver y las inclinaciones humanas, sino por encima de ellas; según las inspiraciones y los impulsos de Jesús (*Teotimo* 7,8). Cada vez que comulgo debo ir adquiriendo el sentido de Cristo, (1C 2,16), el espíritu de fe, espíritu evangélico.

B. Unión al alma de Cristo Nuestro Señor.

La unión espiritual es unión de pensamientos, de voluntad, de afectos: identificarnos con Jesús. Comulgamos no solo su cuerpo, sino sus ejemplos, sus virtudes, su espíritu su vida. Jesús vive en nosotros: endereza todo, purifica todo, mortifica todo, santifica todo. Ama en mi corazón, entiende en mi cerebro, me anima en el pecho, ve en mis ojos, habla en mi lengua.

La Comunión diaria me lleva hacia la unión perfecta con Jesús: ver, juzgar razonar según Dios. Copiar las virtudes de Jesús: manso y humilde de corazón, virgen y espiritual; me debo hacer humilde como Jesús, bueno, cortés, manso, paciente como Jesús. Ternura hacia los pobres y los niños.

Coloquios eucarísticos.

Para entender bien a los Santos, para comprender el Evangelio, debemos tener esa unión íntima, esos dulces coloquios con Jesús. Contactos eucarísticos que nos darán inspiración. Jesús ora en nosotros, predica en nosotros, sufre, obra en nosotros: ¡que sea él el dominador absoluto de nuestras almas!

S. Teresa: ¡que Jesús tome posesión de mis facultades para que yo ya no obre con actos humanos y personales, sino solo actos divinos inspirados y dirigidos por el Espíritu de Jesús!

Sor Isabel de la Trinidad: ¡Jesús, revísteme de tí, identifica todos los movimientos de mi alma a los de la tuya, sumérgeme, invádeme, sustitúyete a mí, para que mi vida sea solamente un reflejo de la tuya!

S. Gema Galgani: ¡Que yo exprese a Jesús en toda mi vida!

C. Unión a Cristo que sufre.

Cada vez que comulgamos debemos transformarnos en Cristo-víctima; debo reproducir su aspecto doloroso. Me ofrezco y me inmolo junto con Jesús al recibirlo en la Comunión.

En la Santa Misa Jesús se inmola por los pecados del mundo, renueva su estado de víctima para aplicar, en el tiempo, a cada persona los frutos de la redención que él adquirió, de una vez para siempre, en el Calvario. Con estos sentimientos y con estas intenciones se da a quien comulga. Nosotros en cuanto bautizados y partes vivas del Cuerpo místico tenemos obligación estricta de reparar y de continuar redimiendo al mundo, sufriendo junto con Cristo que sufre.

La salvación de muchos depende de las oraciones y de las mortificaciones voluntarias de los miembros del Cuerpo Místico. Cada Comunión es una invitación a morir con Cristo y a hacernos con él una sola víctima. Jesús quiere continuar en nosotros hasta el final de los tiempos la inmolación que comenzó en el Calvario y completar en nuestro cuerpo lo que le falta a su Pasión (C 1,24).

S. Gema Galgani Señor mío Jesús, cuando mis labios se acerquen a los tuyos para besarte, házme sentir tu amarga hiel; cuando mi espalda se apoye en la tuya, házme sentir tu pasión; cuando mi cabeza se acerque a la tuya, házme sentir tus espinas; cuando mi costado se acerque al tuyo, házme sentir tu lanzada”.

Cuando demos gracias después de la Comunión es bueno contemplar el rostro de Jesús, desfigurado y despreciado (Is 53,3-7); nosotros hemos crucificado nuestra propia carne con las pasiones y las concupiscencias (G 5,24); no debemos gloriarnos sino en la cruz de Jesús y estar crucificados al mundo (G 6,14); llevemos siempre el estado de Jesús muriente para que su vida se manifieste en nosotros (2C 4,10); Jesús se humilló hasta la muerte, por eso debemos ser obedientes nosotros también.

Debemos meditar a diario estas palabras para estar comunicados con los sufrimientos de Cristo y con su muerte (F 3,10).

D. La Comunión nos une a la Santísima Trinidad.

La gracia es comunicación de la naturaleza divina y nos habilita a reproducir en nosotros las mismas operaciones que la Santísima Trinidad produce por su misma naturaleza: *la generación del Hijo y la aspiración del Espíritu Santo.*

La Comunión aumenta esta capacidad. Con la S. Comunión la Santísima Trinidad entra en contacto cada vez más íntimo con nuestro entendimiento y nuestra voluntad. La Comunión provoca una infusión abundantísima del Espíritu de Jesús. El Espíritu Santo está unido como Espíritu del Hijo, al cuerpo de Cristo y en él habita y reposa. Del mismo modo viene a nosotros y como sello de que somos sus hijos. Es el Espíritu Santo que nos hace más parecidos a Jesús.

Así pues, vivamos la Comunión: eso significa tomar como norma, en la vida práctica de cada día, el pensamiento y el punto de vista de Jesús.

Comulgar seguido sin aplicarnos seriamente y realmente a convertir nuestra mentalidad humana y egoísta en la mentalidad divina y evangélica de Jesús significa hacer muy mal la Comunión. "Así como el Padre me ha mandado y yo vivo por el Padre, así también el que me come, vivirá de Mí (J 6,57).

Así como Cristo vive del Padre y por el Padre, Así yo debo vivir de Cristo y por Cristo.

E. Vivir la Comunión.

Vivir la Comunión significa obrar siempre bajo el influjo del Espíritu de Jesús y de la humanidad de Jesús. Mi día debe ser un continuo permanecer en Jesús: pensar, amar, obrar bajo el influjo actual de Jesús. El influjo de Jesús debe preceder, acompañar y seguir nuestras obras buenas; de lo contrario no pueden ser gratas a Dios. Nuestra Comunión con Jesús debe ser actual y continua: consciente y renovada.

Vivir la Comunión tiene también el aspecto doloroso: Cristo viene a nuestro pecho para prolongar en nuestro cuerpo lo que le falta a su Pasión y para comunicarnos su deseo de expiar y redimir las almas, junto con él en el dolor. Sigamos adelante sin decir nada a nadie: amando, callando, sufriendo: he aquí el modo de llevar las cruces de cada día que nuestro deber nos impone.

Todo ese conjunto tan pequeño y tan heroico, tan barato y tan precioso lo ofrecemos a Cristo crucificado con sus mismas intenciones redentoras y reparadoras.

Saber soportar la vida es la primera penitencia para cualquier cristiano, la primera condición para santificarnos y el primer medio de santificación. La Comunión nos obliga a un esfuerzo leal para disminuir nuestra sensibilidad exagerada respecto a las alabanzas y a la estima, a la alegría y al dolor, a nuestros intereses personales que quieren siempre estar en el primer lugar.

La Comunión nos impone al menos el deber de tomar un sistema de vida sobrio y mortificado en el vestir, comer y en el uso de los placeres.

Ejemplos de Comunión.

Santa Teresa del Niño Jesús: ¡Ah, como fue suave el primer beso de Jesús a mi alma! Me sentía yo amada y yo decía: te amo, me entrego a tí para siempre. No hubo peticiones, ni luchas ni sacrificios; desde hacía ya mucho tiempo Jesús y la pequeña Teresa se habían mirado y se habían comprendido. Y ese día ya no fue una mirada, sino una fusión, ya no eran dos: Teresa había desaparecido como la gota de agua sumergida en el océano. Quedaba Jesús solo, era ÉL el dueño, el Rey; Teresa se sentía tan débil, tan frágil, que quería unirse a la Fuerza divina para siempre. Su alegría era demasiado grande, demasiado profunda para poder contenerla".

Teresa tenía una vida de dolor y de inmolación en la fidelidad constante, perfecta, alegre al *terrible deber cotidiano* la florecita transplantada a la montaña del Carmelo, debía florecer a la sombra de la Cruz: las lágrimas, la sangre de Jesús, su rocío y el sol fueron su rostro adorable, velado de llanto. Yo comprendí en qué consiste la verdadera gloria. Aquel, cuyo Reino no es de este mundo, me mostró que la verdadera Sabiduría consiste en querer ser ignorados y contados en nada, en poner la propia gloria en el desprecio de nosotros mismos. Yo quería que mi rostro, como el de Jesús, estuviese verdaderamente escondido, que sobre la tierra nadie me conociese (Is 53,3), yo tenía sed de sufrir y de ser olvidada".

S. Gema Galgani: "Quien se alimenta de Jesús vivirá de la vida de Jesús. Entonces cuando Jesús entra en mí, estoy feliz porque en mí vivirá Jesús. Yo muero en el deseo de poder decir pronto: Jesús vive en mí. A veces al meditar esta palabras pasaba noches enteras en ese deseo. Lo que pasó entre mí y Jesús en ese momento no sé expresarlo. Jesús se hizo sentir fuerte, fuerte en mi alma miserable. Comprendí en ese momento que las delicias del Cielo son diversas de las de la tierra. Me sentía cada vez más desprendida del mundo y dispuesta al recogimiento".

2. SEGUNDO EFECTO DE LA COMUNIÓN: INCORPORACIÓN A CRISTO MÍSTICO.

Eucaristía social.

Por la Comunión nos hacemos un solo cuerpo (1C 10,17): nos hacemos hermanos y tomamos juntos la inmortalidad. En la Comunión nos unimos a Cristo en cuanto cabeza del Cuerpo Místico y por ende al Cristo total. Nuestra alma se incorpora a Cristo y se une a sus miembros. La Eucaristía simboliza el único cuerpo que tiene a Cristo por cabeza. Jesús quiso que el pan y vino, resultado de muchos granos juntos fuesen un signo de unidad y vínculo de Caridad.

La Eucaristía es *social*. Nos hermana un solo cuerpo y un solo espíritu, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos" (E 4,4-6). "Ya no hay griegos ni judíos, ni esclavos ni libres, sino que todos somos uno en Jesús" (G 3,28). Ante la Comunión todos somos hermanos, todos somos iguales destinatarios y objeto del amor de Jesús.

Por eso la *Comunión exige el amor fraternal*. Debemos unirnos y sentirnos hermanos juntos en este Sacramento de unidad, en este vínculo de caridad, en este símbolo de concordia. El amor al prójimo es la condición indispensable y necesaria para recibir la Sagrada Comunión con fruto. Jesús y el prójimo son una sola cosa (1C 12,13; R 12,5). No puede recibir a Jesús quien no recibe junto con él al hermano, en el cual Jesús ha querido esconderse.

El amor fraternal es la niña de los ojos de Jesús Quien dice que camina en la luz y odia a su hermano, está todavía en las tinieblas" (1J 2,9); "Que nos amemos unos a otros; hemos pasado de la noche a la vida porque nos amamos unos a otros. Quien no ama, permanece en la muerte. Quien odia a su hermano es un asesino" (1J 3,11-15.23). "Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros y nuestro amor hacia él es perfecto" (1J 4,12.7s.20s). El termómetro del amor a Dios es el amor al prójimo y la Comunión nos lleva a esta plenitud.

Comunión de los santos.

La Comunión nos hace vivir el misterio de la Comunión de los Santos: es una mutua participación de ayuda, de expiación, de oración, de beneficios entre los triunfantes en la Patria celestial, los purgantes en el fuego del purgatorio y los todavía peregrinos en la tierra. De ellos resulta y sale una sola Ciudad que tiene a Cristo por Cabeza y por forma a la caridad.

En la Iglesia no estamos unidos solamente por fuera. Estamos unidos realmente a Cristo, y unos a otros por medio de los Sacramentos, por una cierta Sagrada Comunión de bienes espirituales y por un intercambio de oraciones.

Los sacrificios y oraciones se ofrecen en común a Dios por la salvación de todos y lo que cada uno recibe pertenece en cierto modo a todos.

Ningún acto en el orden sobrenatural, ningún impulso de amor, ninguna invocación surge, se levanta al Cielo, sin que vuelva a bajar como rocío unificante y sin que influya sobre el entero Cuerpo Místico. Es un influjo misterioso, invisible, poderoso. En el ámbito del Cuerpo Místico no se puede cumplir ninguna acción recta o buena que no tenga influencia sobre todos los miembros.

Apostolado.

La Comunión es el Sacramento del crecimiento en el amor y de la efusión del Espíritu Santo. Por eso es un potente medio de apostolado.

La Religiosa que comulga debe tener cuenta de su responsabilidad delante de Dios y de sus hermanos, y debe poner toda su atención para que su Comunión sea hecha con el máximo fervor. Sus disposiciones tienen un efecto misterioso, pero seguro, sobre las demás almas.

3. TERCER EFECTO DE LA COMUNIÓN: DERECHO A LA GLORIA.

Jesús es el Verbo de la vida, de la vida eterna que estaba ante el Padre y que se nos manifestó (1J 1,1s) y cuando entra en contacto físico-sacramental con el alma, deposita en ella la semilla de la inmortalidad y de la resurrección.

Jesús quiso que su cuerpo y su sangre fueran prenda, arra de nuestra flor futura y de nuestra perpetua felicidad.

Jesús quiso darse en alimento a nuestras almas para que restablecidos y vitaminados por él, tuviésemos la fuerza de pasar de este valle de lágrimas a la Patria celestial.

"Yo soy el pan de la vida. el que lo coma no morirá: vivirá eternamente" (J 6, 17,39s.44.47.48.51.55-59; 11,25).

4. CUARTO EFECTO DE LA COMUNIÓN: AUMENTA LA GRACIA, REPARA LAS PÉRDIDAS, DA VIGOR Y PROCURA DELEITE.

El pan y el vino son signos visibles de la gracia invisible. Los mismos efectos que producen el pan y el vino sobre nuestro cuerpo son producidos en el alma por el Sacramento de la Eucaristía.

La Comunión aumenta la gracia.

Para eso vino Jesús: para darnos la vida, la luz, el agua, la felicidad, y dárnosla en abundancia (J 10,10). Reflexionemos que la gracia es el único verdadero valor de la vida y que el más pequeño aumento de gracia vale infinitamente más que todo lo hermoso del universo. Reflexionemos que la gracia es el capital de amor que tenemos y que nos viene de la humanidad de Jesús que es él la plenitud.

Por eso los esfuerzos de nuestra persona deben tender a desarrollar el capital de gracia, participando con fervor cada vez mayor en la gracia de Cristo. La santidad es un misterio de vida comunicada y recibida o sea crecer en Cristo. La Comunión es el medio de crecer en la gracia. Jesús comunica su unción agua-luz en proporción al deseo. Y el deseo es proporcional al conocimiento.

Por eso para comulgar bien es necesario conocer adecuadamente el valor infinito de la gracia. ¡Señor dame de esta agua! (J 4,13s). Cada Comunión diaria es incompleta con una vida espiritual siempre igual. La vida de la gracia es como el fuego que no puede estar estancado ni quieto.

La Comunión repara las pérdidas del espíritu.

La Eucaristía es remedio contra las debilidades de cada día y antídoto que nos libra de las culpas cotidianas. Todos los días se desparraman y gastan energías espirituales a causa del pecado venial que disminuye el fervor del amor. Pecado venial es tener solo una actividad natural, tener distracciones, disipaciones, prisas; pecado venial es absorbernos excesivamente; la falta de control en las obras, en pensar, en juzgar, etc.

La Comunión da fuerza y placer, gusto, felicidad.

Da fuerza, porque comunica amor en abundancia: y eso es la *intrepidez*, el heroísmo. “Solo el amor de Dios es el dominador del mundo y de los elementos, siempre y cuando sea amor fuerte, libre de todo apegamiento terreno y superior a toda cosa” (S. Teresa Camino 19, 4; *Vida* 16,4).

El amor es *dulce*, y la Comunión es participación del Espíritu Santo que es la unción, la dulzura, el aroma del Padre y del Hijo. Dios a veces nos hace gustar su dulzura aunque no es necesario, ni su ausencia denota falta alguna.

5. QUINTO EFECTO DE LA COMUNIÓN: OBRA SOBRE LOS PECADOS VENIALES.

Por el influjo de la gracia se nos quitan los pecados veniales, la culpa venial. Pero para quitar la pena temporal (o sea el Purgatorio) se requieren las debidas disposiciones.

El Sacramento eucarístico tiende más bien al nutrimento del alma por medio de la unión con Cristo; en cambio el Sacrificio eucarístico tiende a la satisfacción de los pecados.

Dichosa unión se opera por medio del amor. Por el fervor de dicho amor el alma no solo obtiene el perdón de la culpa, sino también el perdón de la pena. Por eso la remisión de la pena es proporcional a la devoción y al fervor (S. Tomás III 79,5).

3º DE LAS DISPOSICIONES NECESARIAS PARA BIEN COMULGAR

- El Sacramento de la Eucaristía produce en nosotros sus maravillosos efectos cuando lo recibimos con las debidas disposiciones.

- Para hacer una buena Comunión son necesarias tres cosas:

1ª estar en gracia de Dios;

2ª guardar el ayuno debido;

3ª saber lo que se va a recibir y acercarse a comulgar con devoción.

- Estar en gracia de Dios quiere decir tener la conciencia pura y limpia de todo pecado mortal.

- El que sabe que está en pecado mortal debe hacer una buena Confesión antes de comulgar, pues no le basta para comulgar como conviene el acto de contrición perfecta sin la confesión.

- La Iglesia ha establecido para mayor reverencia de este Sacramento que quien está en pecado mortal no se atreva a comulgar si primero no se ha confesado.

- El que comulgase en pecado mortal recibiría a Jesucristo, más no su gracia; antes bien, cometería un sacrilegio y sería merecedor de la sentencia de condenación.

- *¿Cómo se ha de disponer cada uno para llegar a comulgar?*

- *Llegándose con devoción, sin conciencia de pecado mortal, confesándose antes, y en ayunas: considerando que va a recibir a la Majestad Eterna de nuestro gran Dios y Señor Jesucristo, y acordándose de su santísima pasión.*

- Antes de la Sagrada Comunión debe guardarse el ayuno eucarístico, que consiste en abstenerse de alimento sólido o bebida alcohólica tres horas antes de comulgar, y de alimento líquido o bebida no alcohólica, una hora antes de la Sagrada Comunión. El agua natural puede tomarse a cualquier hora y en cualquier caso.

Los enfermos pueden tomar verdaderas medicinas, sólidas o líquidas, y bebidas no alcohólicas en cualquier tiempo y sin ninguna limitación.

- *¿Y los enfermos?*

Todos, aunque no guarden cama, pueden tomar medicinas, tanto líquidas como sólidas a cualquier hora antes de la Misa de la Comunión.

- La Comunión por Viático es la que se da a los enfermos que están en peligro de muerte para que les sustente en el viaje que hacen de esta vida a la Eternidad.

- Saber lo que se va a recibir quiere decir: conocer las cosas que se enseñan en la Doctrina cristiana acerca de este Sacramento y creerlas firmemente.

- Comulgar con devoción quiere decir acercarse a la sagrada Comunión con humildad y modestia, así en la persona como en el vestido, prepararse antes y dar gracias después de la SAGRADA Comunión.

- La preparación antes de la Comunión consiste en gastar algún tiempo en considerar lo que vamos a recibir y quiénes somos nosotros y en hacer actos de fe, esperanza, caridad, contrición, adoración, humildad y deseo de recibir a Jesucristo.

- *¿Qué debemos pensar antes de la Comunión?*

- *Quien viene en el Sacramento, a quién viene, cómo y con qué fines.*

- *¿Para que ordenó el Señor tan alto Sacramento?*

- *Para honrarnos, obligarnos y enriquecernos.*

- La acción de gracias después de la Comunión consiste en recogernos interiormente y honrar al Señor dentro de nosotros mismos, renovando los actos de fe, esperanza, caridad, adoración, agradecimiento, ofrecimiento y petición, sobre todo de aquellas gracias que son más necesarias para nosotros o para las personas de nuestra mayor obligación.

- *¿Qué debemos hacer después de la Comunión?*

- *Dar a Dios despacio gracias y ofrecérsenosle como muy obligados a su servicio.*

- El día que se ha comulgado debe estar uno recogido en cuanto le sea posible, ocuparse en obras de piedad y cumplir con mayor diligencia las obligaciones del propio estado.

- Después de la Sagrada Comunión permanece en nosotros Jesucristo con su gracia mientras no pecamos mortalmente, y con su real presencia, hasta que se consumen las Especies sacramentales.

=====

Todos estos efectos se reciben más o menos abundantemente según las disposiciones de cada persona. Aún cuando los Sacramentos de la nueva Ley producen los efectos *ex opere operato*; sin embargo, producen esos frutos más abundantemente según las disposiciones que llevemos: por eso es necesario preceder la Comunión con una cuidadosa preparación y seguirla con una diligente Acción de Gracias.

Ciertamente los Sacramentos tienen una fuerza intrínseca en cuanto que son acciones del mismo Cristo; pero para que tengan la eficacia de vida exigen unas disposiciones.

1. PRIMERA CONDICION: ESPIRITUALIZARNOS.

La Religiosa debe espiritualizarse, ponerse en afinidad con el alimento espiritual-eucarístico. La primera disposición es distinguir esta Mesa Sagrada de las profanas; este pan celestial del pan común. Nosotros somos de aquí abajo, Jesús es de allá arriba; nosotros somos de este mundo, Jesús no es de este mundo (J 8,23). Su Reino no lo es (J 18,36). Jesús insiste en que su cuerpo es verdadero alimento y verdadera bebida. Los Judíos no entienden (J 6,61). El espíritu es quien vivifica, la carne no sirve de nada: las palabras que os he dicho son espíritu y vida (J 6,64 s).

Debemos abajar nuestra cabeza soberbia y llevar el escándalo de la cruz y la sencillez de los niños para espiritualizarnos y tener afinidad con el pan espiritual de Jesús. La mejor preparación para la S. Misa y Comunión es una vida vivida en el mundo sobrenatural y en el desprendimiento de las cosas de la tierra.

La meditación eleva el alma hasta la contemplación de las cosas celestiales, la guía hasta Dios y la hace vivir en una atmósfera sobrenatural de pensamientos y afectos que constituyen la mejor preparación y la mejor Acción de Gracias por la S. Misa. Es necesario el desprendimiento y la purificación: espiritualizarnos. Así se crea una atmósfera espiritual y una afinidad con ese nutrimento sobrenatural. Debemos arrancar nuestros sentidos de los atractivos del mundo y de los vicios; amar los bienes que no se acaban; con mortificaciones voluntarias tener frenado este cuerpo mortal, imponiéndole lo que no le agrada y es duro.

En la medida en que nos alejemos de las vanidades de este mundo y del amor desordenado a las cosas presentes nos hacemos más aptos para percibir la luz de los misterios sobrenaturales. Por eso se requiere una asidua meditación de las realidades sobrenaturales, para someter nuestros sentidos a la razón iluminada por la fe y para purificar nuestra alma. El esfuerzo dirigido a purificar el alma estimula las energías de los fieles y los disposiciones para el Sacrificio del Altar. Debemos seguir el duro camino de la ascética cristiana para llegar a la purificación nuestra y de los demás; para adquirir el dominio de nosotros mismos, de nuestros sentidos y purificar nuestro espíritu.

Este trabajo es arduo, largo, asiduo y no se cumple con veleidades ni con deseos o promesas; sino que debe ser un ejercicio incansable y continuo que lleva a la renovación del espíritu; debe ser un ejercicio de penitencia que gobierna y frena los movimientos del ánimo. Para darnos totalmente a Dios es necesario estar libres de nuestras inclinaciones desordenadas; es necesario un control continuo, una continua mortificación.

2. SEGUNDA CONDICION: UNA CUIDADOSA Y PROLONGADA ACCIÓN DE GRACIAS.

En la Acción de Gracias, en ese diálogo íntimo es en donde se fijan profundamente las gracias en mi alma. La Comunión es un Sacramento y está en primer lugar. Debemos darle su importancia, superior a la meditación.

Es cosa muy conveniente que después de comulgar nos recojamos, e íntimamente unidos con el divino Maestro, nos entretengamos con él en un dulce y suave coloquio. Es necesario el agradecimiento para aprovechar los tesoros de la Eucaristía. Para pedirle ayuda, para que quite de nuestra alma todo lo que pueda disminuir la eficacia del Sacramento. Tratemos de sumergirnos en su santísima alma, adoremos con Jesús a la Santísima Trinidad.

¿Cuánto debe durar la Acción de Gracias?

Es la práctica de piedad más difícil, porque exige la máxima abstracción y concentración. Al menos media hora. Entre más personal sea la Acción de Gracias estará mejor hecha.

Meditar la dulzura de Jesús, el asemejarnos a él, unirnos a él, hacer nuestras sus disposiciones interiores, su actitud, su aspecto íntimo. Meditar: 1J 1; J 15,1-5; J 6,55-59; la Samaritana J 4; Nicodemo J 3; Marta y María Lc 10; Mc 14; Lc 7; J 12. La Pasión. Meditamos en Jesús, en su persona y nos transformaremos en él.

La Acción de Gracias es el momento más santificante de nuestro día. Es la práctica de piedad más importante y hay que hacerla con el máximo cuidado y nunca la podemos dejar, excepto en casos de verdadera necesidad. En la alternativa necesaria de dejar la meditación o la Acción de Gracias, es mejor dejar la meditación y hacer la Acción de Gracias. Todo mi día debe ser una Comunión prolongada en un perenne permanecer en Jesús.

La Acción de Gracias bien hecha impedirá que envejecamos y nos oxidemos en la vida espiritual. Si no logramos detenernos en conversación con Jesús, nunca podremos hablar de ÉL con eficacia a los demás; no podremos arrastrarlos con fuerza casi divina, ni mostrar, ni demostrarles que dentro de nosotros Otro vive, obra, habla e irradia; que no decimos palabras nuestras, sino palabras de Dios; que no obramos por nuestras propias fuerzas, sino por virtud de Dios.

Si no cedemos en este asunto de la Acción de Gracias, tendremos siempre alegría; estaremos bien equipados para la soledad, los abandonos, las cruces y las pruebas de toda clase; no nos haremos viejos ni nos cansaremos nunca de nuestras renunciaciones; cada día renovaremos con entusiasmo juvenil nuestra total ofrenda a Jesús; ni la tristeza o el desaliento nos molestarán larga o profundamente.

La interioridad de una Religiosa se mide en el cuidado que pone en la Acción de Gracias.

Santa Teresa y la Acción de Gracias:

"Yo procuraba avivar mi fe; hacía lo posible para despegarme de las cosas exteriores y me retiraba con Jesús a mi alma. Trataba de recoger mis sentidos para evitar que impidiesen al alma comprender el gran bien que tenía. Yo me consideraba estar a los pies de Jesús, como si lo estuviera viendo con los ojos del cuerpo. Si cuando Jesús estaba en el mundo, con el simple tocar sus vestidos se curaban los enfermos, ¿cómo dudar que estando personalmente en nosotros no vaya a cumplir milagros, si tenemos fe? En cuanto comulgamos, cerremos los ojos del cuerpo y abramos los del alma. Dios se manifiesta en proporción de nuestro deseo" (S. Teresa Camino 34, 7-8.12).

Hay que vaciar nuestro corazón de todas las cosas para que Jesús lo llene de sí mismo. Dejemos que Jesús reine en nosotros.

4º DE LA MANERA DE COMULGAR.

- En el acto de recibir la Sagrada Comunión hemos de estar arrodillados, tener la cabeza medianamente levantada, los ojos modestos y vueltos a la Sagrada Hostia, la boca suficientemente abierta y la lengua un poco fuera sobre el labio.

- La bandeja de la Comunión hay que tenerla de manera que recoja la Sagrada Hostia, si por ventura viniese a caer.

- Hemos de pasar o deglutir la Sagrada Hostia lo antes posible y abstenernos de escupir por algún tiempo.

- Si la Sagrada Hostia se pega al paladar, ha de despegarse con la lengua, y jamás con los dedos.

5º DEL PRECEPTO DE LA COMUNIÓN

- Hay obligación de comulgar todos los años por Pascua florida o de Resurrección y, además, en peligro de muerte.

- Es cosa excelentísima comulgar a menudo, siempre que se haga con las debidas disposiciones.

- Podemos comulgar con la mayor frecuencia que nos aconseje un pío y docto confesor.

LOS NIÑOS PEQUEÑOS.

- El precepto de la Comunión pascual empieza a obligar a la edad de la discreción, esto es, luego que se tiene uso de razón.

- Pecan los que, siendo por la edad capaces de ser admitidos a la Sagrada Comunión, no comulgan, o porque no quieren o porque no están instruidos por su culpa.

PECAN, ADEMÁS, LOS PADRES Y LOS QUE HACEN SUS VECES, SI POR CULPA DE ELLOS DIFIERE EL NIÑO LA COMUNIÓN, Y DE ELLO TENDRÁN QUE DAR A DIOS RIGUROSA CUENTA.

Primera Comunión con requisitos de San Pio Decimo:

necessitate medii,

Que Existe Dios,

que se encarnó,

que es Remunerador, y

diferencia entre pan natural y Eucaristítico, al llegar al uso de razón.

CONCLUSIONES.

LA SAGRADA COMUNIÓN ES CENTRO Y ELEMENTO MÁXIMO DE UNIFICACIÓN.

El amor de Dios recoge y unifica, porque dirige hacia un solo punto el corazón del hombre. Santificarnos significa unificarnos, es decir, eliminar las divisiones (apegamientos a nosotros mismos y a las criaturas) para entrar a la unificación que nos asemeja y nos hace parecidos a Dios Uno.

Esto lo hace el amor; amor que nos saca fuera de nosotros mismos: nuestros pensamientos, afectos y preocupaciones se mueven de nosotros hacia Dios; nos secuestra lejos de todos los demás amores; aquietta todas las potencias y las calla y nos eleva hacia lo alto.

Con la Comunión el amor se hace ardiente, sincero y se pone a trabajar. El efecto Sacramental propio de este Sacramento es el amor ardiente: nos transforma en Cristo por medio del amor. Por la Comunión todas las criaturas a través de nosotros regresan a Dios, a su origen.

LA GRACIA SACRAMENTAL DE LA COMUNIÓN.

Nos incorpora a Cristo y nos une a nuestros hermanos. Perfecciona nuestra configuración a Cristo. Nos lleva a la unión con Dios en Cristo, veladamente en la tierra y cara a cara en el Cielo.

La Comunión nos da ayuda y fuerza según nuestra necesidad para configurarnos moralmente a Cristo, para hacernos semejantes a él en pensamiento, voluntad, acción: para que viva Cristo en nosotros (G 2,20).

Un efecto que dura aún cuando desaparezcan las Especies eucarísticas de pan y vino. El alma y el cuerpo del fiel Cristiano participa de las perfecciones que tenía la humanidad de Cristo. Una ayuda particularmente eficaz destinada a imprimir en nosotros la imagen de Jesús. Nos hace Cristos, nos une e incorpora a Cristo crucificado y a nuestros hermanos.

LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO. EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

1º DE LA ESENCIA, INSTITUCIÓN Y FINES DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

- La Eucaristía, además de sacramento, ES TAMBIÉN EL SACRIFICIO PERENNE DE LA NUEVA LEY dejado por Jesucristo a su Iglesia para ser ofrecido a Dios por mano de los Sacerdotes.
- El sacrificio en general consiste en ofrecer una cosa sensible a Dios y destruirla de alguna manera en reconocimiento de su supremo dominio sobre nosotros y sobre todas las cosas.
- Este sacrificio de la nueva ley se llama la santa Misa.
- La santa Misa es el Sacrificio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, que se ofrece sobre nuestros altares bajo las Especies de pan y de vino en memoria del sacrificio de la Cruz.
- El sacrificio de la Misa ES SUSTANCIALMENTE EL MISMO DE LA CRUZ, en cuanto el mismo Jesucristo que se ofreció en la Cruz es el que se ofrece por manos de los Sacerdotes, sus ministros, sobre nuestros altares; mas, cuanto al modo con que se ofrece, el sacrificio de la Misa difiere del sacrificio de la Cruz, si bien guarda con éste la más íntima relación.
- Entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz hay esta diferencia y relación: que en la Cruz, Jesucristo se ofreció derramando su sangre y mereciendo por nosotros, mientras en nuestros altares se sacrifica Él mismo SIN DERRAMAMIENTO DE SANGRE y nos aplica los frutos de su pasión y muerte.
- La otra relación que guarda el sacrificio de la Misa con el de la Cruz es que el sacrificio de la Misa representa de un modo sensible el derramamiento de la sangre de Jesucristo en la Cruz; PORQUE, EN VIRTUD DE LAS PALABRAS DE LA CONSAGRACIÓN, SE HACE PRESENTE BAJO LAS ESPECIES DEL PAN SÓLO EL CUERPO, Y BAJO LAS ESPECIES DEL VINO SÓLO LA SANGRE DE NUESTRO REDENTOR; si bien, por natural concomitancia y por la unión hipostática, está presente bajo cada una de las Especies Jesucristo vivo y verdadero.
- El sacrificio de la Cruz es el único sacrificio de la nueva ley, en cuanto por él aplacó el Señor la divina justicia, adquirió todos los merecimientos necesarios para salvarnos, y así consumó de su parte nuestra redención. Más estos merecimientos nos los aplica por los medios instituidos por Él en la Iglesia, entre los cuales está el santo sacrificio de la Misa.
- El sacrificio de la Santa Misa se ofrece a Dios para cuatro fines:
 - 1º para honrarle como conviene, y por esto se llama LATRÉUTICO;
 - 2º para agradecerle sus beneficios, y por esto se llama EUCARÍSTICO;
 - 3º para aplacarle, para darle alguna satisfacción de nuestros pecados y para ofrecerle sufragios por las almas del purgatorio, por lo cual se llama PROPICIATORIO;
 - 4º para alcanzar todas las gracias que nos son necesarias, y por esto se llama IMPETRATORIO.
- El primero y principal oferente de la santa Misa es Jesucristo, y el Sacerdote es el ministro que en nombre de Jesucristo ofrece el mismo sacrificio al eterno Padre.
- El sacrificio de la santa Misa lo instituyó el mismo Jesucristo cuando instituyó el Sacramento de la Eucaristía y dijo que se hiciese en memoria de su pasión.
- La santa Misa se ofrece a solo Dios.
- La Misa que se celebra en honor de la Santísima Virgen y de los Santos es siempre un sacrificio ofrecido a solo Dios; se dice, empero, que se celebra en honor de la Santísima Virgen y de los Santos a fin de que Dios sea alabado en ellos por las mercedes que les hizo y nos dé más copiosamente por su intercesión las gracias que nos convienen.
- Toda la Iglesia participa de los frutos de la Misa, pero en particular:
 - 1º el Sacerdote y los que asisten a la Misa, los cuales se consideran unidos al Sacerdote;
 - 2º aquellos por quienes se aplica la Misa, así vivos como difuntos.

À - PRINCIPIO BASE DEL SACRIFICIO.

Dios es EL QUE ES, la creatura es LO QUE NO ES. Dios es todo, la creatura es nada. Dios es trascendente y majestuoso: su vista infundía temor (Gn 16,13; 32, 30; Ex 20,19). Nadie puede ver el rostro de Dios (Ex 33,34; Dt 5,22-28; 1Rg 19,11-13). Isaías (6,1-8) lo ve en su majestad.

Nadie puede escapar a su vista Creadora y examinadora (Sir 17,13-19), él ve nuestro corazón y sus obras son grandiosas (Sir 42,15-25; 18,1-9; 23,18-21). Tú me conoces (Ps 139).

La creatura depende en todo y por todo de Dios (1Rg 2,6; Job 5,17s; J 4,13-15). Todos los pueblos son nada delante de Dios (Sap 11,22-26; Is 40 12-17).

Dios toma su lugar "yo soy, yo hago, yo hablo" (Is 43,10-13; Is 41; 48, etc.; Ez; Job 9,1-35; 11,7-12; 12,12-25; 23,3-17; 26,5-14; 28,38-42). Dios es el dueño del mundo (Sir 16,16-23). Nadie cuenta contra Dios (Bar 3,14-38).

El hombre es como arcilla en manos de Dios (Sir 33,13; Is 29,16; 49,9; Jer 18,3; Sap 15,7; R 9,19-26).

San Pablo nos recuerda la grandeza de Dios (A 17,24-29) en el Areópago.

Veamos el sentido de Dios, el sentido de la oración de adoración, de alabanza, de agradecimiento.

Santo Tomás (S Th 1,104,1): toda creatura depende de tal modo de Dios en su ser, que ni por un instante podría subsistir, si Dios con la operación de su potencia no la conservare igual: como cuando el sol desaparece, desaparece la luz. Por eso nunca comprenderemos lo suficiente la necesidad que tenemos de Dios, nuestra absoluta y total dependencia de él y nuestra natural precariedad de creaturas participadas.

Si una cosa tiene el ser, Dios le está presente en la proporción que dicha cosa posee el ser; Dios está presente en todas las cosas de una manera íntima.

Tanto más perfectamente Dios se une a una creatura cuanto más ejercita su influjo en ella (S Th I,8,1; I-II,109).

Toda creatura recibe su ser de Dios; considerada en sí misma no es, no existe. Todas las cosas se ven en Dios y él las contiene a todas en sí mismo. Las creaturas tienen en Dios el principio de su existencia, en él tienen su vida, su fuerza, su duración. Vemos en plena luz que todas las cosas, en cuanto simples creaturas, son perfectamente distintas de Dios y al mismo tiempo vemos que Dios es eminentísimamente todo lo que son las creaturas.

La felicidad consiste en conocer las creaturas por medio de Dios y no a Dios por medio de las creaturas. O sea conocer los efectos de Dios en Dios. Él siempre mueve y gobierna todas las creaturas y les da ser, virtud, gracias, dones, teniéndolas a todas en sí virtual, presencial, y sustancialmente. Vemos lo que él es en las creaturas (S. Juan de la Cruz *Llama* 4,4-6).

Solo después de comprender en el estudio-meditación-oración lo precedente, veremos la necesidad del sacrificio, el sentido de Dios, la oración de adoración, alabanza y agradecimiento.

La creatura - que ve su propia nada - en adoración ante la infinita grandeza de Dios entiende que se le debe entregar; y no pudiéndolo hacer, entonces busca alguna otra creatura, la más representativa, pura y santa; la que más le cuesta, para que la sustituya: la toma, la ofrece, consume y aniquila en su lugar: *esto es el Sacrificio*.

Con estos actos (que serán tanto más íntimos y sentidos, cuanto más clara está la idea base) la creatura trata de confesar su propia nada, ofreciéndose y destruyéndose místicamente ante Quien es eminentemente todo.

B - DEFINICIÓN DE SACRIFICIO.

El primer fin pues del sacrificio es la *adoración*; el segundo es la *expiación* (respecto a la culpa), la *satisfacción* (respecto a la pena y deuda), la *propiciación* (respecto al favor de Dios). Si la creatura es nada, tiene necesidad de todo: la oración (tercer fin: *impetración*). Si la creatura obtiene todo de Dios debe darle gracias (cuarto fin: *eucarístico*).

Estos cuatro sentimientos fundamentales resumen e interpretan todos nuestros deberes respecto al Creador: son la esencia de la piedad y de la religión. Nuestro Sacrificio, la S. Misa es la repetición del sacrificio del Hijo de Dios.

EL SACRIFICIO ES UNA OFRENDA DE ALGO SENSIBLE, SIGNO DE LA OFRENDA INTERIOR, HECHA SÓLO A DIOS, CON ALGÚN ACTO DE DESTRUCCIÓN, COMO RECONOCIMIENTO DEL SUPREMO DOMINIO DE DIOS Y PARA QUE EL ALMA SE UNA A ÉL CON UN VÍNCULO SAGRADO.

ES UNA OFRENDA: se ofrece algo que agrade al amado. Por un cierto instinto natural el hombre se siente obligado hacia Dios en cuanto que él es el principio de su ser y de todo bien.

DE ALGO SENSIBLE: porque el hombre es alma y cuerpo y manifiesta siempre sus sentimientos internos con signos y actos externos. Las ceremonias estimulan el alma a la veneración de las cosas sagradas; elevan la mente a las realidades sobrenaturales, nutren la piedad, fomentan la caridad, acrecientan la fe, instruyen a los sencillos, adornan el culto de Dios, conservan la religión.

SIGNO DE OFRENDA INTERIOR: el sacrificio expresa un homenaje intenso, reservado sólo a Dios. Dios es espíritu y quiere ser honrado en espíritu y en verdad (J 4,20-26). Entre más nuestra adoración y oración sea más espiritual e interior, es decir desinteresada, tanto más será agradable a Dios. Los Profetas increpan a los Sacerdotes puramente superficiales. Las prácticas externas no son agradables a Dios si no van acompañadas del ofrecimiento interno de uno mismo; la obediencia vale muchos más que las víctimas (1Rg 15,22; Ps 50,8-11; Is 1,11-17; 66,1-4; Oseas 6,6; Jr 6,20; 7,21-23; Am 4,4ss; Miq 6,6ss; Malaquías 1,10-11: la única oblación agradable a Dios es esta pura ofrenda esencialmente interior, ofrecida en todo lugar en el Nuevo Testamento. La santidad de Cristo y su obrar son fenómenos esencialmente interiores.

Íntima coherencia y sinceridad hacen la verdad (J 4,21-24); Dios es espíritu y los que lo adoran lo deben adorar en espíritu y en verdad. La adoración externa debe manifestar la interna. El Elemento esencial deber ser el interno; de otro modo la religión se convierte en un formulismo sin fundamento y sin contenido. No se puede honrar a Dios dignamente si el alma no trata de conseguir la perfección de la vida. El culto que la Iglesia en unión con su cabeza divina rinde a Dios, tiene la máxima eficacia de santificación. El ofrecimiento de mí mismo es como el alma del sacrificio; sin ese ofrecimiento tendríamos un sacrificio cadáver.

HECHA SOLAMENTE A DIOS: La ofrenda del sacrificio significa el sacrificio espiritual interno de uno mismo a Dios Nuestro Señor. Yo me ofrezco en sacrificio en cuanto que Dios es el principio de mi ser y el fin de mi felicidad.

Solo a Dios debemos ofrecer el sacrificio espiritual de nosotros mismos; así sólo a él debemos ofrecer sacrificios externos.

El alma, consciente de su nulidad y de su pecado, quisiera desaparecer delante de la majestad infinita de Dios (Hb 2,10): así lo hizo Jesús. En la Misa los signos externos son símbolo de muerte; por medio de la transustanciación las Especies eucarísticas bajo las cuales está presente Cristo, simbolizan la cruenta separación del cuerpo respecto de la sangre.

PARA QUE EL ALMA SE UNA A DIOS: Una creatura en tanto es perfecta en cuanto que alcanza su principio. Es verdadero sacrificio todo lo que se hace para adherirnos a Dios. La S. Misa es un *punte*: el Sacerdote como mediador transmite las cosas divinas al pueblo: la luz de la revelación (predicación, *entendimiento*), la gracia-amor (administración de los Sacramentos, *voluntad*). Y ofrece a Dios las oraciones y las ofrendas del pueblo por sus pecados y necesidades.

Dios comunica al hombre su pensamiento y su vida y el hombre ofrece a Dios su adoración, su agradecimiento, su expiación y su petición.

C - LA SANTA MISA ES EL SACRIFICIO DE NUESTRA RELIGIÓN.

Jesús, la víspera de morir nos dejó su cuerpo y su sangre (Trento Denz 938). En la Misa se contiene y se inmola Jesucristo: es verdaderamente propiciatorio: la misma víctima, el mismo Jesús se ofrece (Denz 940). De una vez para siempre Jesús santificó y purificó a todos los seres humanos. Pero esta redención no tuvo inmediatamente su pleno efecto. Para que dicha Redención y Salvación se cumpla, para todos los individuos y para todas las generaciones hasta el final de los siglos, es absolutamente necesario que cada uno tenga un contacto vital con el sacrificio de la cruz y así, los méritos que de ella se derivan, se les transmitan y apliquen.

En el Calvario Cristo puso un principio de purificación y de salvación: pero si los hombres no se sumergen en sus aguas, no pueden ser purificados ni salvados.

El oficio de la Santa Misa es poner en contacto a cada uno de nosotros con los frutos de la Pasión de Cristo. La Santa Misa es la redención individual (Hb 7,24s; R 8,34).

D - Frutos y efectos de la S. Misa:

A. Adoración y agradecimiento; oración y reparación de valor infinito.

B. Concepto de la infinita malicia del pecado.

C. Dolor y odio al pecado, al mal divino, al único verdadero mal.

2º DE LA MANERA DE ASISTIR A LA SANTA MISA

- Para oír bien y con fruto la santa Misa son necesarias dos cosas:

1ª modestia en el exterior de la persona;

2ª devoción del corazón.

- La modestia de la persona consiste de un modo especial en ir modestamente vestido, en guardar silencio y recogimiento y en estar cuanto sea posible arrodillado, excepto el tiempo de los evangelios, que se oyen en pié.

- La mejor manera de practicar la devoción del corazón mientras se oye la santa Misa, es la siguiente:

1º. Unir desde el principio nuestra intención con la del Sacerdote, ofreciendo a Dios el santo sacrificio por los fines para que fue instituido.

2º. Acompañar al Sacerdote en todas las oraciones y acciones del sacrificio. Participar Cantando, Cantando las partes de la Misa: el que canta, ora dos veces.

3º. Meditar la pasión y muerte de Jesucristo y aborrecer de corazón los pecados que fueron causa de ella.

4º. Hacer la Sagrada Comunión sacramental o, a lo menos, la espiritual, al tiempo que comulga el Sacerdote.

- **Comunión espiritual** es un gran deseo de unirse sacramentalmente a Jesucristo, diciendo, por ejemplo: "Señor mío Jesucristo, deseo con todo mi corazón unirme a Vos ahora y por toda la eternidad", y haciendo los mismos actos que preceden y siguen a la Sagrada Comunión sacramental.

Jesús mío, creo firmemente que estás en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo tenerte en mi alma. Ya que ahora no puedo recibirte sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno todo a Ti: no permitas que yo me separe de Ti. Amén.

- Es loable rogar también por otros mientras se asiste a la santa Misa; antes bien, el tiempo de la Santa Misa es el más oportuno para rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

- Acabada la Misa debemos dar gracias a Dios por habernos concedido asistir a tan gran sacrificio y pedir perdón por las faltas que hubiésemos cometido al oírla.

Condiciones para recibir los frutos de la S. Misa.

El alma de la Misa: La inmolación de uno mismo.

Relaciones entre la Misa y la vida religiosa. Reproducir en nosotros el misterio de la muerte mística de Jesús.

A. Viviendo íntimamente la Misa.

B. Transformándonos en víctimas con Cristo; muriendo místicamente con él.